

El proceso de desconexión y transición del capitalismo mundial

WIM DIERCKXSENS :: 15/08/2006

La derrota anglosajona en Irak consiste en no haber podido capturar los yacimientos petroleros del país ilegalmente invadido. Esta derrota amenaza ser el fin del dolarcentrismo. Rusia así como Irán, intentan ahora liberarse de la hegemonía del paradigma del petrodólar, mediante la creación de sus propias bolsas petroleras

1. La coyuntura del proceso de desconexión de la globalización

La lucha social por una alternativa supone la desconexión del proceso de globalización. La desconexión del proceso de globalización es una condición necesaria para recuperar la soberanía en todos los sentidos: económico, político, social, cultural, etc.. El proceso de globalización niega dicha soberanía y promueve más bien la progresiva anexión de los países periféricos en general y de América Latina en particular en beneficio cada vez más exclusivo de unas cuantas empresas transnacionales ligadas al capital financiero internacional. Esta desconexión, planteada, por ejemplo, en la Alternativa Bolivariana para América Latina (ALBA), tiene mejores perspectivas conforme se acentúa la crisis del neoliberalismo en general y con una crisis cada vez más profunda de la hegemonía norteamericana en particular, condiciones que se cumplan hoy en día de manera cada vez más clara.

La crisis del proceso de globalización se evidencia con el fracaso de los acuerdos multilaterales en la Organización Mundial de Comercio desde 1999. Estos acuerdos multilaterales servían para fomentar el reparto del mercado mundial entre cada vez menos transnacionales. Ese proceso se concretaba mediante adquisiciones, fusiones, privatizaciones y la sustitución de empresas privadas nacionales por transnacionales. El reparto del mercado mundial ha alcanzado su época gloriosa en los años ochenta y la primera mitad de los noventa. A mediados de los años noventa más del 50% del Producto Mundial Bruto ya era producto transnacional frente a 25% veinte años antes y más del 80% del producto industrial era transnacional a esas fechas.

Las ganancias obtenidas en ese reparto eran enormes. La bolsa de valores se disparó como consecuencia. Todo el mundo apostaba a esos ganadores que parecían barrer con todo en el reparto del mundo. Hacia fines del siglo, estas ganancias han llegado a su tope histórico. El mercado mundial ya se encontraba repartido. Las inversiones que apuntan al crecimiento económico del mercado como un todo habían disminuido. Los beneficios derivados de inversiones hechas en el reparto del mercado mundial se estancaron a partir de entonces. Las ganancias transnacionales cayeron como consecuencia. El resultado fue la crisis bursátil a partir del año 2000.

Llegando al nuevo milenio, era cuestión que las grandes potencias abriesen sus propios mercados entre sí para lograr otro avance en el reparto del mercado mundial. Estas negociaciones se dieron en la OMC en 1999. El fracaso de estas negociaciones era de

esperar. Desde entonces, la bandera proteccionista gana terreno a costa del proceso de globalización. La respuesta es la política de consolidar bloques económicos para salvar las transnacionales de un continente frente al otro. Al interior de un bloque rige la ley del más fuerte y hacia fuera se vislumbra un creciente proteccionismo entre estos bloques de poder. El ALCA proyectó anexas América Latina esencialmente en beneficio de las transnacionales estadounidenses. La Unión Europea inicia en el nuevo milenio una marcha de anexión hacia Europa del Este. A partir de estas fórmulas proteccionistas, sin embargo, se abre una coyuntura a favor de la creación de bloques no solo en beneficio único de las naciones hegemónicas. Estos bloques puedan darse también en la periferia. Con ello se vislumbra la posibilidad de la desconexión.

Los países centrales defienden a ultranza los subsidios agrícolas para mantener su soberanía alimentaria. Es una cuestión geopolítica. Por otro lado, no quieren disminuir ni disciplinar las ayudas por temor a la pérdida de sus mercados en el mundo. Ahora bien, no se puede pedir en nombre del libre juego de mercado, que ofrece América Latina mayor acceso a sus mercados, si los países centrales no quieren negociar la apertura agrícola. Para ser equitativos resultaba lógico negociar el acceso a los mercados para los productos agrícolas en los foros multilaterales. Solo al percibir los verdaderos alcances de lo que las potencias agrícolas del orbe habían acordado en materia de eliminación de subsidios y las medidas de efecto equivalente, se podía con responsabilidad determinar los límites de acceso a nuestros mercados. No hubo concesiones de parte de los países centrales. Es en esta coyuntura que surgió el espacio político para la generación de bloques alternativos como el MERCOSUR y el ALBA.

2. El proceso de desconexión actual en América Latina

El ALBA es una respuesta al ALCA que va más allá del proyecto de MERCOSUR. El MERCOSUR se opone al ALCA, aunque se inscribe básicamente en el principio de la competitividad. La diferencia con el ALCA es que lo promueve dentro del mercado regional. Suscribe, en otras palabras, la ley de la competencia, aunque lo hace en un entorno de menos desigualdad entre los países que participan. El ALBA en cambio apunta a relaciones internacionales bajo principios de solidaridad, reciprocidad, complementariedad cooperación y sustentabilidad, es decir hacia un mayor equilibrio internacional. Ambos proyectos tienen en común que fomenten la desconexión del proceso de globalización en América Latina y apuntan al desarrollo de un proyecto político, social y económico endógeno. El horizonte es una América Latina para los latinoamericanos. Es un proyecto de desconexión del proceso de anexión económica a EEUU. Es un proceso de recuperación de la soberanía nacional en todos los ámbitos.

El ALCA fracasa por la misma rigidez de EEUU de ofrecer concesiones en materia agrícola. Conforme fracasaba el proceso del ALCA aumentaban las chances del ALBA. Las negociaciones en México sobre el ALCA en 2005, degradaron el proyecto a un "ALCA-light". Es decir llegaron a acuerdos mínimos. En el año 2006 en Argentina se enterró el ALCA en el Mar de Plata de una vez para siempre. Conforme el ALCA se hundía, EEUU buscaba un proceso de anexión alterno mediante políticas de anexión nacional. Es la política de los Tratados de Libre Comercio (TLC). Ya que no se podía anexarlos todos a la vez, la idea era anexar un país tras otro. Algunos avances en este sentido se lograron en América Central y

Colombia. Sin embargo el proceso ya encontró su tropiezo en Ecuador en el año 2006. Bastaba la estatización de una empresa transnacional para que EEUU parara el proceso. A partir de tales hechos, la lucha por la recuperación de la soberanía recibe viento en popa y los movimientos sociales van en ascenso. La lucha social por la recuperación de los recursos nacionales va mano en mano con la recuperación de la soberanía nacional. Este proceso de desconexión significa, sin embargo, un fraccionamiento del mercado transnacional. Hacia fines de 2005 Bolivia reivindica su soberanía nacional y ahonda así el proceso de desconexión.

La decisión de Morales ha tenido un impacto fuerte en todo el continente. Generó sobre todo una esperanza enorme más allá de las fronteras bolivianas. Es así por ejemplo que en Brasil se han levantado voces para apoyar el principio de la nacionalización. Invitaron al gobierno de Lula no solamente de no defender los intereses de Petrobras- que controla más del 20% de todos los hidrocarburos bolivianos y asegura su venta en Brasil con la multinacional ENRON- sino de hacer lo mismo con los recursos naturales en Brasil y los de la Amazona en particular. La decisión de Morales es vista, en otras palabras, como una medida ejemplar para toda América Latina. Ya con varios países desconectados, la idea del ALBA comienza a tener factibilidad.

En junio de 2006 el proceso peruano amenazó ir en la misma dirección. Los resultados electorales en el Perú, sin embargo, van por detrás de las luchas sociales. Los grandes sectores sociales están abrumadoramente en favor de la desconexión y la soberanía nacional, aunque en el espectro electoral no alcanzan todavía mayoría. En Perú el expresidente Toledo no alcanzó el 10 por ciento de popularidad. Quiere decir que entre el 80 y el 90 por ciento de la población rechazó la misma política que avala Alan García. Sin embargo, hay un enorme avance porque hay que analizar que hace un año Humala no tenía presencia. En el reciente proceso electoral salta de cero a 45 por ciento, siendo la primera mayoría en el Parlamento, a pesar de que todos los partidos de la derecha y centro derecha, se juntaron para votar en favor de Alan García, a pesar de todos los medios de comunicación de masas, a pesar de las multinacionales y a pesar de la embajada norteamericana (Efraín Chury Iribarne "En Colombia y en Perú hay una brecha entre la correlación de fuerzas en las luchas sociales y su expresión en la política electoral" entrevista con James Petras, 7 de junio de 2006. En muchas ciudades andinas Humala ganó con mayorías del 85 por ciento, por ejemplo en Cuzco, Arequipa, Ayacucho y Puno. Más que pensar en una polarización entre Perú y Venezuela, más bien hay una polarización interna que de alguna forma va a debilitar toda capacidad de ser punta de lanza contra Bolivia, Venezuela o Cuba.

3. El proceso de transición hacia una alternativa

La Alternativa Bolivariana para América Latina y El Caribe (ALBA) es una propuesta contraria al ALCA. El ALCA responde a los intereses del capital transnacional y persigue la liberalización absoluta del comercio de bienes, servicios e inversiones. El ALCA, al basarse en las ventajas competitivas, profundiza las asimetrías entre los países y dentro de los mismos. El ALBA se fundamenta en la creación de mecanismos para crear ventajas cooperativas entre las naciones que permitan compensar las asimetrías existentes entre los países del hemisferio y al interior de los mismos. El ALBA constituye una propuesta para alcanzar un desarrollo endógeno nacional y regional que apunta a erradicar la pobreza, a

corregir las desigualdades sociales y a asegurar una mayor calidad de vida para los pueblos. Es una propuesta alternativa basada en la solidaridad que busca sobreponerse paulatinamente ante la ley del más fuerte. Tratase de brindar apoyo a los países más débiles a superar las desventajas que los separan de las principales potencias. Lo anterior no se logra con cambios en las condiciones de competencia imperante, sino sobre todo a través de la solidaridad entre los pueblos y sus gobiernos a la hora de corregir estas asimetrías.

En un entorno internacional donde impera el mercado totalizado, no es posible desconectarse en forma aislada y optar por un desarrollo hacia el socialismo en un solo país. El costo que implica es inmenso. La desconexión progresiva de más países permite entablar lazos de solidaridad entre los países. Las fuerzas del imperio, sin embargo, no rehuyen ahogar sin compasión toda política de desconexión en un baño de sangre y de fuego. El ejemplo histórico de Chile con el gobierno electo del presidente Allende nos sirve de recuerdo. EEUU, pero también las otras potencias procuran no solo parar, sino revertir este fraccionamiento de sus mercados. La defensa militar de la soberanía de un país desconectado se torna con ello una prioridad. Chomsky, en este contexto, señala el rápido crecimiento en el número de soldados e instalaciones militares estadounidense a lo largo y ancho de América Latina. "Por primera vez, ahora hay mas personal militar estadounidense en América Latina que de agencias de ayuda. Esto nunca pasó durante la guerra fría", añadió (Noam Chomsky, "Atemorizado Washington por acciones soberanas en Latinoamérica", *Rebelión*, 7 de junio de 2006). La forma prioritaria de garantizar la continuidad del proceso de desconexión es prepararse para defenderse militarmente de una invasión.

La defensa de la soberanía va más allá del aspecto militar. También requiere y supone la defensa ante un eventual bloqueo económico. Defenderse de un bloqueo externo de la economía requiere crear formas de asociación con otros pueblos y países que participen de la noción de solidaridad internacional. La solidaridad internacional es fundamental para defender la soberanía. La defensa contra un bloqueo internacional supone en primer lugar la soberanía agrícola. Lo anterior es cierto sobre todo en un país donde la renta de petróleo había generado una dependencia relativamente alta del exterior en materia de consumo agrícola. Un eventual bloqueo externo de la economía requiere asimismo que todo producto industrial básico que se consume a nivel popular se produzca en el país. Con el proceso de globalización el 80% de la industria venezolana desapareció y la metalmecánica y la industria textil por completo. Actualmente se logró recuperar en Venezuela el 40% de la industria perdida. Un 30% de la industria recuperada está en manos del gobierno y un 10% en forma privada (Elio Colmenar, Viceministro de industrias ligeras, charla el 26 de mayo de 2006).

El bloqueo económico no solo puede venir de afuera, sino efectivamente se dio en Venezuela en el año 2002 desde adentro a raíz del paro petrolero cuando muchas empresas cerraron sus puertas a partir de una convocatoria de la oposición a paralizar el aparato productivo del país. Para defenderse de un bloqueo interno supone y requiere que la economía agrícola y las tierras se encuentren en manos del pueblo asegurando de esta forma, la seguridad alimentaria a nivel popular. Lo anterior una política que estimula el retorno de la población que emigró de las zonas rurales a su lugar de orígenes. Debe estimular la organización de comunidades rurales e incorporarles efectivamente a las tierras con vocación de uso

agrícola. En este contexto se impulsó la economía popular y de cogestión. Actualmente hay 100.000 cooperativas constituidas en Venezuela y la gran mayoría se encuentran en las zonas rurales (Oly Millán, Ministra de Economía Popular, conferencia 26 de mayo de 2006). En este contexto también se fomentaron los Consejos Comunales que tienen como objeto de impulsar la democracia participativa y protagónica desde las organizaciones comunitarias de base. En este contexto se impulsó asimismo la Ley de Tierras y Desarrollo Agrario que tiene como objeto, entre otras cosas, eliminar el latifundio como sistema contrario a la justicia, al interés general y la paz social en el campo.

Para defenderse contra un bloqueo interno, se han promovido la creación de empresas de producción social más allá del agro. Dichas empresas comunitarias tienen como objetivo esencial la generación de bienes y servicios que satisfagan las necesidades básicas de las comunidades, es decir, alimentación, vivienda, vestimenta, salud y educación. Para la creación de empresas de producción social se han creado fondos para otorgar créditos bajo condiciones especiales. Para dar viabilidad al proyecto, el Gobierno garantiza la compra de los productos y servicios. En la creación de empresas de producción social se busca un equilibrio territorial para evitar concentraciones en alguna región. Se produce, en otras palabras, localmente lo que puede producirse a nivel local, un principio que contrasta radicalmente con el proceso de globalización. Para fomentar una mayor planificación regional con democracia participativa, el gobierno estimula empresas medianas cogestionarias donde los trabajadores participan en la toma de decisiones. Actualmente existen en Venezuela 77 empresas de este tipo con 60.000 trabajadores y con la proyección de llegar a los 100.000 trabajadores este año (Elio Colmenar, op cit).

4. La desconexión ante la amenaza de una guerra global

El poder hegemónico de EEUU en el mundo se sostiene sobre dos pilares que se juntan: el dólar como moneda internacional y el Pentágono. Al poseer la moneda mundial, EEUU puede endeudarse más que cualquier otra nación. EEUU se endeuda con el exterior en su propia moneda que es capaz de emitirla. Al emitir dinero en forma descontrolada, cualquier otro país del mundo sufriría un severo proceso inflacionario, que solo en el caso privilegiado de EEUU puede ser diluido en el exterior. Al poseer la moneda de reserva internacional, EEUU recibe crédito garantizado de casi todos los países del mundo que ahí depositan sus reservas internacionales en dólares. La deuda pública y privada de EEUU representaba en 2001 el 50% de la deuda mundial, es decir que EEUU debía más que todos los países del mundo juntos. La deuda pública y privada a nivel mundial, sumaba en 2001 unos 60 billones de dólares, o sea más del 150% del PMB. Entre 2001 y 2004, la deuda pública y privada de EEUU aumentó en un 30%. Con ello prácticamente alcanzaba en 2004 una deuda equivalente al Producto Mundial Bruto. La deuda externa de los países del Sur y la del ex bloque soviético juntos, no alcanzaban ni siquiera el 5% de la deuda pública y privada a nivel mundial. (Vea, Toussaint, 2004: 149 y 150).

EEUU posee la moneda de reserva y la moneda de intercambio mundial, como herencia de su fortaleza económica en el pasado. Hoy en día EEUU vive de la renta que brinde esa posición monopólica. La historia de la humanidad nos enseña que en la medida en que la fortaleza económica de un imperio se debilita, su último recurso es recorrer a la fuerza. EEUU tienen hoy en día una capacidad armamentista superior a la del resto del mundo en

su conjunto. Un gasto militar en ascenso basado en una base económica en declive no puede ser sostenido. Esta fue la causa del colapso del bloque soviético hace unos 15 años y lo será de nuevo para EEUU dentro de poco tiempo, como ya predije hace 15 años (Vea, Wim Dierckxsens, "De la globalización a la perestroika en Occidente", DEI 1992). Al poseer la moneda universal, EEUU podrá sostener su hegemonía por un tiempo a puro crédito pero no para siempre. La defensa del dólar se basa actualmente en la economía de guerra sostenida a puro crédito, crédito que recibe para colmo de sus adversarios. Tal hegemonía no tiene futuro y conduce irremediabilmente al colapso. La única duda que pueda haber es ¿cuando?

Al depreciarse el dólar, las reservas internacionales de los demás países pierden valor y sobre todo de aquellas naciones que poseen muchas reservas internacionales en dólares como China y Japón. El déficit en la balanza comercial de EEUU con China aumenta sin cesar. China, en vez de repatriar los dólares, aumenta sus reservas en esa moneda en EEUU, brindando de esta forma crédito a este país para evitar una contracción en la demanda estadounidense de productos chinos. El aumento constante de las reservas internacionales de China en dólares permite a los grandes exportadores chinos sostener la oferta de sus productos en el mercado norteamericano. Esta política puede posponer la caída libre del dólar, pero implicará más tarde una caída aún más profunda. La ascendente deuda pública norteamericana, compromete al dólar como moneda de reserva y más temprano que tarde provocará su colapso. Es una cuestión de tiempo, pero ya no mucho tiempo.

Para mantener la hegemonía resulta estratégico para EEUU preservar el dólar como moneda de reserva (privilegio que adquirió hacia finales de la segunda guerra mundial) y como moneda universal en el comercio internacional (privilegio que adquirió en el mercado de petróleo a partir de su crisis en los años setenta). El petróleo no es solo el producto más importante de los intercambios internacionales, es también el motor de la industria sin el cual ninguna economía moderna funcionaría. Si un país no posee petróleo está obligado a comprarlo en el mercado mundial en dólares. Los países productores de petróleo no gastan todos estos petrodólares en su propio país. Los mismos suelen ser invertidos como reservas internacionales en el exterior y a menudo en bonos del Tesoro de EEUU. Al aumentar la deuda de EEUU con el exterior, el dólar debería devaluarse. Sin embargo, como el dólar es moneda de reserva y de pago a la vez, es interés de EEUU tratar de mantener la demanda de dólares artificialmente alta. La amenaza de una guerra sobre países productores de petróleo tiende precisamente a alzar el precio de petróleo y con ello la demanda de dólares. Con una demanda artificialmente alta del dólar, el tesoro americano, puede emitir billetes a costo simbólico y financiar así su gasto militar y estimular el consumo interno. De esta forma es posible, en teoría, emitir dólares de manera ilimitada (Brulent Gokay, "L'Irak, l'Iran et la fin du pétrodollar", 30 de mayo de 2006).

Desde el fin de la Guerra Fría y particularmente bajo la administración de G.W. Bush, EEUU ha estado haciendo todo lo posible por alentar el rearme japonés con el escenario de una eventual confrontación entre China y Japón. EEUU podrá causar una eventual confrontación entre dos de sus rivales económicos, pero en la misma podrá consumirse. Durante la Guerra Fría, Japón, al igual que Alemania, al ser países derrotados en la segunda guerra, se vieron forzados mantener una política no armamentista. Después de la Guerra Fría, el gobierno de Japón ha lanzado, bajo presión estadounidense, un programa armamentista. EEUU

necesitaba un nuevo escenario para transferir el costo de su complejo industrial militar. La carrera armamentista de Japón ha contribuido a que actualmente tiene una deuda pública de 7 billones de dólares. Esta deuda pública es comparable, en términos relativos, con la de EEUU, aunque con la diferencia que tiene apenas la mitad de la población (Johnson y Dispatch, 2005; "La realidad China").

Hasta noviembre de 2000 se mantuvieron ambos privilegios del dólar. En esa fecha el Euro apareció como moneda universal alternativa. Irak cambió sus reservas internacionales de dólares a euros y comenzó a negociar el petróleo ya no más en dólares sino en euros. Existía la posibilidad que otros países de la OPEP siguiesen la iniciativa, lo que implicaría una caída libre del dólar. En ese contexto EEUU inicia la "guerra preventiva" contra Irak para atemorizar al mundo entero sobre las consecuencias de sustituir dólares por euros. EEUU asegura de esta forma al dólar como moneda de reserva. Dos meses después de la invasión, las cuentas iraqués en Euros de nuevo fueron cambiados a dólares. Gracias a su superioridad militar, los Estados Unidos y otros países occidentales puedan haber sido capaces de invadir a Irak, sin embargo no lograron su objetivo.

5. Las oportunidades de desconexión ante la amenaza de guerra

Una derrota anglosajona en Irak consiste en no haber podido capturar los yacimientos petroleros del país ilegalmente invadido. Esta derrota amenaza ser el fin del dolarcentrismo. Rusia así como Irán, intentan ahora liberarse de la hegemonía del paradigma del petrodólar, mediante la creación de sus propias bolsas petroleras que competirán con el duopolio anglosajón del NYMEX y el IPE, con sedes en Nueva York y Londres respectivamente, y propiedad del binomio energético-bancario de las transnacionales estadounidenses y británicas. Irán amenazó ya en el transcurso del año 2005 con abrir una bolsa de petróleo en Euros. Se haría efectivo a partir del 20 de marzo de 2006. Los medios de comunicación dominantes informaban de la amenaza inminente que constituye Irán para la paz mundial con sus programas de enriquecimiento de uranio que sirve de combustible en las centrales nucleares civiles que, sin embargo, era según EEUU para fabricar bombas atómicas. Irán detenta una carta mucho más peligrosa que su dotación eventual con armas nucleares: El lanzamiento de su bolsa petrolera en la isla de Kish, en pleno golfo Pérsico, y su comercialización en petroeuros en lugar de los devaluados petrodólares (Alfredo Jalife Rahme, "Las nuevas bolsas petroleras de Rusia e Irán", en La Jornada 26 de mayo de 2006).

En la isla Kish, Irán piensa rivalizar con Dubai, el centro financiero de los Emiratos Arabes Unidos bajo la férula anglosajona. El lanzamiento bursátil negociará contratos de petróleo, gas y petroquímicos cotizados en euros. El consorcio bursátil será conformado por la Bolsa de Valores de Teherán y el grupo Wimpole en el que figura Cris Cook, anterior director de la bolsa petrolera británica IPE (Ver Bajo la Lupa, 15/2/06). En forma curiosa, el ministro de petróleo iraní, anunció que debido a "fallas técnicas" el lanzamiento de la bolsa de Kish había sido pospuesto, sin fijar una nueva fecha de su inauguración. La columna Politcom del periódico ruso Pravda (14/5/06) refiere que Irán registró su bolsa petrolera el pasado 5 de mayo. Un hecho único porque se desconocen las compañías que participarán, así como la fecha de su apertura" (Vea Jalifa Rahme, op.cit).

Los medios noticiosos dominantes han hecho coro apuntando a Irán como una amenaza para

la Paz Mundial. El hecho que desde fines de 2004, Israel ha acumulado sistemas de armas convencionales y nucleares hechos en EU en anticipación de un ataque eventual contra Irán, no constituye ninguna noticia. Este arsenal, financiado por la ayuda militar norteamericana, fue completado en gran parte en junio de 2005 (Chossudovsky, "Guerra nuclear contra Irán", <http://www.lahaine.org/index.php?p=11863>, 12 de enero de 2006: 2-4). La desinformación mediática ha sido ampliamente utilizada para ocultar las devastadoras consecuencias de una acción militar que haga uso de ojivas nucleares contra Irán. El hecho que EU e Israel planifiquen hace rato este holocausto nuclear no forma parte de la agenda mediática. En el transcurso del mes de mayo, las negociaciones toman un rumbo diferente. La posibilidad de la guerra parece alejarse. La gran pregunta era: ¿por qué?

Vladimir Putin anunció el 10 de mayo de 2006, durante su informe anual a la nación, que el rublo sería transformado en una moneda "convertible" a nivel internacional a partir del 1º de julio (William Engdahl, USA out-flanked in Eurasia Energy Politics?, GlobalResearch.ca, 3 de junio de 2006). Con el fin de promover la "convertibilidad" del rublo serían creadas las bolsas de valores rusas para comercializar su petróleo y gas, respectivamente la segunda y la primera reserva a escala planetaria. Rusia participa con 15.2 por ciento en la exportación mundial de petróleo y con 25.8 por ciento del gas. Irán, pese a tener la segunda reserva de gas del mundo detrás de Rusia, todavía no entra de lleno a su comercialización, mientras exporta 5.8 por ciento del petróleo mundial, lo que le confiere un significado singular al lanzamiento bursátil ruso que golpeará en pleno rostro los intereses hegemónicos del duopolio anglosajón del NYMEX y el IPE (Jalifa Rahme, op cit.).

En Europa han saltado las alarmas y se ha abierto el debate sobre la excesiva dependencia del gas ruso. La UE ya planea estudiar formas de energía alternativas. La resurrección de la energía nuclear es un hecho y se buscan otros proveedores. Algunos países se han visto perjudicados por el último gran proyecto ruso: el gasoducto del Báltico que une Rusia y Alemania y evita el paso por Bielorrusia, Ucrania y Polonia. Este último país propuso la creación de una "OTAN de la energía", evidentemente dirigida contra el mismo enemigo de la guerra fría. La diversificación de proveedores se ve en Rusia como una amenaza real que en el futuro puede implicar menos ingresos. Así que Moscú ha replicado con una maniobra similar, diversificando clientes y buscando mercados. El presidente Putin ha materializado la reorientación de sus ventas de recursos energéticos hacia China. (Gonzalo Aragonés, "Rusia reorienta su energía hacia China", Rebelión 30 de mayo de 2006).

Esta iniciativa se plasma en el canal "kazako" por donde no solo pasará el crudo ruso destinado a China, sino también el iraní. China se comprometió a adquirir petróleo y gas a este país por la fabulosa suma de 70 mil millones de dólares. Es el signo de una cada vez más clara sinergia -casi alianza- entre China, Rusia e Irán. Rusia ha encontrado en sus enormes reservas naturales las armas necesarias para recuperar el prestigio internacional y el poder que perdió tras la desintegración de la URSS, esta vez como imperio de la energía. Por eso, todo lo que se refiere a gas, petróleo, carbón y electricidad es un asunto de seguridad nacional.

Ante la amenaza rusa que hace junta energética con China e Irán, Washington logra reclutar nuevamente a dos viejos cómplices de la "Guerra fría", que impuso después de 1945 en para construir el American Century: Alemania y Japón. Juntos reúnen entre sí alrededor

del 55 por ciento del Producto Global Bruto y una población de 510 millones de habitantes. Si se amplía ese "eje del mal" con el resto de la Unión Europea, su poder económico representa alrededor del 75 por ciento del Producto Social Mundial y una población aproximada de 900 millones. Con esta nueva fórmula de la "OTAN de la energía la "Guerra mundial contra el terrorismo" ya fue rebautizada con el nombre de "Guerra Prolongada" con múltiples frentes. En otras palabras, se anuncia la posibilidad de una guerra global (Vea, Dieterich Heinz, "Washington lanza el militarismo alemán y japonés contra el Tercer Mundo", 12 de junio de 2006).

McGovern, ex analista de la CIA y consejero presidencial, resaltó el históricamente bajo nivel de aceptación del presidente Bush, como la eventual razón para lanzar a toda costa un ataque contra Irán. Rove, Cheney y Rumsfeld, temen un "impeachment" y un procesamiento criminal al estilo de Enron. Por esta razón están exhortando al presidente Bush a iniciar la guerra para. Con la guerra se crea un clima poco propicio a investigaciones prolongadas y procedimientos de "impeachment". McGovern ve probable que se estalla a finales de junio o inicios de julio (Ver Paul Joseph Watson, Tlaxcala, 4 de junio de 2006). McGovern consideró la noción que gobiernos occidentales y jerarquías de inteligencia potencialmente pueden montar ataques de terror en Europa y en EE.UU., bien antes o después de una invasión a Irán. McGovern señaló que la respuesta probable de Irán a un eventual ataque aéreo estadounidense sería triple. Se movilizarían células terroristas que harían ver a Al-Qaeda como un equipo de tenis femenino. Se utilizaría un amplio arsenal de misiles cruceros para atacar los barcos norteamericanos. Se enviaría combatientes a Irak para atacar las fuerzas de EE.UU. "Los iraníes pueden enviar con facilidad tres divisiones de tropas revolucionarias a la extensa frontera con Irak", expresó, explicando que la población suníta local de Iraq daría la bienvenida a tal invasión. La confusión creada por tal acción llevaría a EE.UU. a hacer uso de su arsenal de autodenominadas "mini-bombas" nucleares (Watson, op cit).

De dos cosas una: o los rusos están celosos de la competencia de la bolsa iraní, o se frotran las manos para que EU cometa el grave error estratégico y caiga en la trampa de bombardear Irán y así, en términos de Jalifa Rahme, autocolocarse el último clavo en su propio féretro ante la comunidad internacional. El reparto del mercado mundial mediante la guerra, históricamente ha conllevado a su contrario: el fraccionamiento del sistema capitalista. La primera guerra mundial conllevó a la revolución bolchevique y el surgimiento de la Unión Soviética. La segunda guerra mundial amplió sensiblemente el proceso de desconexión del sistema capitalista con el surgimiento de la revolución china, la de Vietnam, Corea del Norte y la ampliación de la Unión Soviética hacia el este y el Oeste. Una eventual guerra global implica una fuerte desregulación del comercio internacional lo que provocaría una crisis mortal para las empresas transnacionales que dependen en alto grado de dicho comercio. La desconexión masiva es la consecuencia lógica. Tal entorno obligaría a una masiva y generalizada sustitución de las importaciones en los países periféricos. Ambos hechos juntos estimularían una probable desconexión generalizada que a su vez implicaría probablemente una crisis mortal del sistema capitalista como tal.

6. Se anuncia una recesión global: ¿Fin de la historia del capitalismo?

¿Cuál es el verdadero motivo tras de la guerra? Es bien sabida que la economía de EU es la más grande del mundo, representando más o menos un 30% de la economía mundial, pero

hoy en día es también la economía más endeudada del mundo, con una deuda equivalente al Producto Mundial Bruto. En este momento, la economía norteamericana depende de los bancos centrales de Japón, China y otras naciones que invierten las principales reservas internacionales en bonos del Tesoro. Cualquier economista sensato sabe que esta situación no es sostenible. Los EU están en este momento en serios problemas, en términos económicos, sociales y geopolíticos. Ante la inminente incapacidad de pago de EU, una creciente cantidad de bancos centrales han manifestado sus intenciones de cambiar al menos en parte sus reservas internacionales en dólares por otras monedas (Euro y Yen) o más bien por oro. Esto implicaría que el dólar colapsara. La desconfianza en el dólar se revela en el precio del oro. Desde que la administración Bush llegó al poder, el oro pasó de 200 dólares a casi 700 la onza a principios de mayo de 2006, cuando la guerra contra Irán era casi inminente. La decisión de China el 6 de junio de 2005, de reorganizar su estructura de reservas significa que hemos entrado a un período de suma inseguridad económica ya que un parcial cambio en la composición de las reservas chinas empujaría el billete verde hacia abajo. A nadie se le escapa ni en China ni afuera que la diversificación de las reservas internacionales a otras divisas, al oro y al "oro negro" u otras materias primas que no pierden su valor, hace sumamente vulnerable al dólar (Jaliffe Rahme, "China abandona el dólar", *Rebelión*, 12 de enero de 2006:1-2).

Para evitar la venta masiva de dólares en el mercado, EU aumentó en los últimos dos años las tasas de interés catorce veces. Al aumentar las tasas de interés, sin embargo, aumenta también el peso de las deudas gigantescas. A partir de la mayor caída de la bolsa de valores en la historia entre 2000 y 2001, habían bajado las tasas de interés a niveles reales negativos. Con tasas de interés reales negativas, fue estimulada la especulación y esta vez sobre todo en el mercado inmobiliario. De esta forma se generó una burbuja impresionante en el mercado inmobiliario a escala mundial. La burbuja no tiene precedentes en la historia tanto por la magnitud del alza en los precios de los inmuebles como por la cantidad de países involucrados. En términos de valor es la burbuja más grande de la historia, afirma la revista *The Economist* ya el 18 de junio de 2005 (página 13). La mayor burbuja de todos los tiempos explotaría con el aumento de las tasas de interés. Ese momento la revista estimaba probable para el año 2006. Al anunciar que en enero de 2006 la reserva federal aplicaría la última alza de la tasa de interés conllevó a que China anunciara que diversificara la canasta de sus reservas internacionales. Si la crisis no estalla adentro, entonces lo hará afuera. Es este callejón sin salida que constituye la verdadera causa de la guerra, aunque la guerra no brinda soluciones.

No hace falta la guerra para que estalle la crisis mundial, ni podrá detener la guerra dicha crisis. La acumulación occidental, a partir de la concentración parasitaria de riqueza, es finita y tarde o temprano estallará la recesión mundial. Estamos en la antesala de una depresión económica mundial no vista antes en la historia. Es esta la coyuntura donde la desconexión del proceso de globalización no solo es una oportunidad, sino una necesidad. La crisis internacional se manifestará por un colapso en la demanda global y con ello del comercio internacional. Un colapso en el comercio internacional significa la quiebra de muchas transnacionales y la caída brusca de la bolsa de valores en el mundo entero. Una caída brusca del comercio internacional no solo brinda la oportunidad de volcarse al mercado local, sino se impone como necesidad absoluta al contraerse drásticamente la importación de productos transnacionales.

La gigantesca deuda mundial es impagable y con ello habrá una crisis global de la banca internacional. El impacto será tan fuerte que desarticulará la economía de mercado. El resultado de la desarticulación es la oportunidad y necesidad de orientar la economía a partir de lo que localmente y nacionalmente puede resolverse en medio de la contracción estructural de la economía internacional. En este entorno, puede aumentarse el escenario bélico, pero este "salvase quien pueda" a como de lugar no salvará a nadie, ni al imperio. En este entorno nace la ética solidaria. Esta ética no solo nace como opción, sino como necesidad absoluta. La búsqueda del Bien Común se torna una oportunidad y necesidad a la vez. En medio de este entorno es posible y necesario a la vez orientar la economía en función de la vida misma. Anticipar a esta coyuntura y desarrollar conciencia al respecto es precisamente tarea de la izquierda

Hay muy pocas opciones que le quedan a la actual administración Bush para evitar una crisis sistémica. Una opción sería retornar al patrón de un sistema de tipos de cambio fijos y una conversión de las obligaciones financieras mundiales, es decir, que EU pague sus obligaciones (LaRouche, "El papel indispensable que tienen los EU en garantizar el futuro de la civilización", setiembre de 2005:9). Esta no es la estrategia elegida por el actual gobierno en Washington. La segunda opción consiste en imprimir dólares. El anuncio de la Reserva Federal de no publicar a partir del 23 de marzo de 2006 la medición de M3 (la impresión de dinero en papel) se hace con el fin de imprimir más billetes y así absorber las ondas del choque de la venta masiva de dólares sin que el público se entere inmediatamente (Daan Speak, 2006: 4). El resultado es la inflación y la tendencia al alza de las tasas de interés. Las alzas de las tasas de interés a su vez causarán la crisis en el mercado inmobiliario y bursátil.

La tercera opción es la privatización de los recursos nacionales y su venta al exterior, política que impulsa el FMI en los países periféricos, cuya opción se puede descartar en EU. Esta estrategia resultó inoperable con el rechazo reciente a la oferta de Emiratos Árabes Unidos de manejar los puertos en EU. La cuarta opción consiste en el rechazo del pago de la deuda. Esta opción está mucho más cercana de lo que uno se puede imaginar. Una parte no despreciable de la deuda interna de EU es financiada por la Seguridad Social. La privatización del Seguro Social tiene como objetivo el no pago de esa deuda. Como último recurso queda la guerra. Todo nos indica que la estrategia económica del gobierno de Bush se dirige hacia la guerra. Esta última opción, sin embargo, quedó truncada por la alianza estratégica entre Rusia, China e Irán como vimos más arriba. EEUU parece estar en un callejón sin salida. No hay tiempo. La recesión está en la puerta de EEUU. Aquí pueda terminar toda racionalidad.

Si a partir de la recesión, el dólar colapsara en el orden de unos 50% o más al año, la economía estadounidense entraría en un masivo proceso inflacionario duplicando al menos los precios. El resultado sería que el PIB de EEUU se reduciría a la mitad. En la crisis de los años treinta el PIB de EEUU se redujo en 30%. El precio del petróleo saldría por las nubes y las bolsas de valores y el mercado de bonos colapsarían. Como el dólar como moneda universal conecta todo el comercio mundial, la pérdida repentina de esta conexión implicaría una catástrofe financiero a escala mundial. (Christopher Laird, "Final Days of the US dollar", 26 de abril 2006). Es obvio que todos los socios comerciales lo saben y han dejado pasar las cosas a pesar de la inmensa y creciente amenaza. Tienen la alternativa de

fugarse del dólar, vendiendo, por ejemplo, masivamente los bonos del tesoro de EEUU, o avalar la situación existente y esperar un aterrizaje suave de EEUU que implicaría pérdidas menores. Hasta la fecha se ha apostado a la segunda opción.

Hubo mucha discusión que el Euro podría ser la próxima alternativa al dólar. El problema es que los Euros no dan abasto para cumplir esta función. De acuerdo con Laird hay probablemente unos 100 trillones de dólares norteamericanos en circulación como moneda universal. La penetración del Euro es menos del 10% de esta magnitud. El Euro no aparece como alternativa real. El actual refugio en el oro y otros metales preciosos es la consecuencia y demuestra la pérdida de credibilidad no solo en el dólar sino en cualquier moneda occidental.

Parece que el mes de mayo de 2006 estaba anunciando ya un posible pánico financiero en el corto plazo con una caída de las bolsas de valores a nivel mundial. En el mes de mayo colapsó la bolsa de valores en la India así como en Medio Oriente (Arabia Saudita y Kuwait) con caídas del orden de 50%. (Christopher Laird, "World markets about to crash together", 30 de mayo de 2006). Los mercados bursátiles de Nueva York, Europa y Japón se pusieron nerviosos y mostraron caídas, aunque mucho menos significativas (Nasdaq cayó 7% y Standard and Poor 4%; las bolsas latinoamericanas cayeron un 5%). La caída de las bolsas de Nueva Cork, sin embargo, continuaron en junio. Laird considera que la situación actual se asemeja mucho al nerviosismo que llevó a la crisis de los años treinta del siglo pasado.

Con la Gran Depresión EEUU figuraba como un "puerto seguro" para el capital. Esta vez se da la situación contraria: el capital se fugará de EEUU. El mercado mundial está hoy en día mucho más sincronizado que en los años treinta del siglo pasado. Con ello, Laird no excluye la posibilidad de una caída bursátil del orden de 50% a nivel mundial. El autor duda que EEUU pueda sobrevivir a semejante debacle. Será la peor depresión mundial de la historia del capitalismo. Parecerá el fin del mundo como algunos anuncian y efectivamente podrá ser el fin de la historia del capitalismo.

https://www.lahaine.org/est_espanol.php/el_proceso_de_desconexion_y_transicion_d